

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zúñiga.

LA LETANIA LAURETANA DE 1866.

ADVERTENCIA.

Este año, según costumbre introducida por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, nos disponemos a publicar el día de la Inmaculada Concepción de María Santísima la Letania lauretana, con ofrendas a Nuestro Santísimo Padre Pio IX al pie de cada deprecación.

Nos hacemos cargo de que la escasez de cosechas en una parte de la Península, las inundaciones en otras, el descuento que en sus asignaciones sufren, tanto el Clero como las clases que dependen del Estado, y las crisis mercantiles porque han pasado algunas plazas comerciales, podrán influir en que la suma de las Ofrendas de 1866 no vaya en aumento, según se ha verificado constantemente en años anteriores; pero, sabemos que Dios no nos pide más que aquello de que buenamente podemos disponer, y que un óbolo dado con verdadera caridad es más acepto a los divinos ojos que innúmeros tesoros desnudos de aquel Soberano espíritu.

Sabemos también, y todos los días lo estamos repitiendo, que las necesidades del Vicario de Jesucristo son cada día más apremiantes, según acaba de ponerlo bien de manifiesto el reciente opúsculo del Sr. D. José María Huet; y que los sacrificios de los hijos deben medirse por las necesidades de nuestro Padre.

Prepárense, pues, nuestros piadosos lectores a la limosna del día de la Purísima Concepción, y si pueden y es su voluntad, sirvanse remitirnos cuanto antes las ofrendas, cuya fórmula omitimos este año por ser ya notoria.

Les suplicamos, si:

1.° Que remitan su Ofrenda de manera que llegue a nuestro poder antes del día 8 de Diciembre. Toda Ofrenda a la cual no se acompañe el importe para el citado día, se considerará como no recibida para la Letania lauretana.

2.° Que las deprecaciones sean muy cortas, y que vengan escritas por una sola cara del papel en que se remitan.

Y 3.° Que sean puramente religiosas.

PARTE EXTRANJERA.

Al dar cuenta de las noticias del periódico ministerial de Florencia, la Italia, acerca del proyecto de viaje de Vegezzi a Roma, decíamos que era preciso ponerlas en cuarentena. No nos equivocábamos: al mismo tiempo que hacíamos aquella advertencia, el *Osservatore Romano* desmentía las noticias de la Italia, en cuanto a que el Papa haya tomado la iniciativa para entablar de nuevo negociaciones con el Gobierno de Víctor Manuel acerca de los asuntos religiosos.

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DÍAS.

POR

UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA VIGÉSIMA.

(CONCLUSIÓN.)

La agricultura brilla en las cercanías de Florencia en su punto más alto, y al primer golpe de vista se descubre el trabajo esmerado e inteligente de estos naturales, a quienes se ve bajo sus hojuelas parvas y moreras, reposando de las rudas faenas de un día caloroso, que no les arredra, sin embargo, y las casitas de recreo, los bosquetes y jardines, alternan en el tapiz, que nos encanta, con las siembras de hortalizas y semillas alimenticias, cuya robustez y lozanía parece han hecho olvidar esos mismos rigores de la estación ardiente, puesto que ni un palmo de tierra se descubre árido, ni entristece nuestro ánimo el desagradable espectáculo de esas pardas ó amarillentas campiñas, desiertos verdaderos de Andalucía y las Castillas durante los dos últimos meses de verano.

También nosotros creíamos como el *Osservatore* que el Padre Santo no se negaría a oír cualquier proposición favorable a la religión, que pudieran hacerse, pero se nos resistió lo de la iniciativa recordando el término de las negociaciones del año anterior, y considerando la actitud que muestra hoy mismo el Gabinete de Florencia.

El barón Ricasoli se ha llevado chasco si ha creído que haciendo decir a los periódicos italianismos que la iniciativa había partido del Papa, podía salvar la contradicción que aparece entre el acto de enviar un comisionado a Roma siquiera sea para tratar de cosas espirituales, y ciertas palabras que estampó en un documento público. En el año 1864, Vacca que era a la sazón ministro guarda-sellos, ó ministro de Justicia y Cultos, presentó a la Cámara de diputados un proyecto de ley en que él mismo contaba que se postergaba «el culto de las doctrinas más consentidas y el respeto a las tradiciones más queridas.» Pasado el proyecto a informe de una comisión presidida por Ricasoli fué desechado y sustituido por otro que presentó el actual jefe del Gabinete de Florencia, y era principalmente obra suya. Ricasoli quería introducir en Italia la cismática Constitución del Clero, promulgada en Francia a fines del siglo pasado. Establecida la democracia en la Iglesia, destruyendo las bases de la gerarquía católica, creaba congregaciones diocesanas y parroquiales que eligiesen a los Párocos y a los Obispos, y en suma, introducía un verdadero cisma, «procediendo resueltamente a la reforma de la administración civil del culto católico.» Y como nada se hablaba del Papa, la comisión presidida por Ricasoli decía por vía de excusa las siguientes palabras: «Italia, que no reconoce el poder temporal del Pontífice, no tiene por qué aceptar un representante ni hacer tratados. Y ¿qué razón habrá para tratar con una autoridad completamente espiritual?» Después de estas declaraciones, ¿cómo puede atreverse Ricasoli a enviar un comisionado a Roma para tratar con el Papa? Con el poder espiritual no se puede tratar, el temporal no queréis reconocerlo, ¿a qué va Vegezzi a Roma? Posible es, pues, que para salir del paso, como quien hace ver que sacrifica hasta sus propias convicciones en gracia de una conciliación, Ricasoli haya inventado el medio de hacer decir a los periódicos que las negociaciones iban a reanudarse a petición del Padre Santo.

Un despacho telegráfico de Londres fechado el 3, anuncia que se celebró aquel día la gran demostración reformista con asistencia de los obreros. La multitud fué inmensa, dice el telegrama, y no se anunció ningún disturbio. Nos alegraríamos de que haya sucedido así; mas no por eso dejaremos de conocer que ha habido gran peligro de que los hubiese. Una correspondencia dirigida a la Agencia Havas calculaba que entre la multitud que asistiera a la gran procesión, se deslizarían más de cincuenta mil ladrones. No podrá decirse que este fuera un gran elemento de orden.

Escriben de Londres, que es ya público en todos los círculos políticos y en las redacciones de todos los periódicos el plan de insurrección de los fenianos. En un mismo día y a una misma hora debe enarbolarse en todos los distritos

y en todos los pueblos de Irlanda la bandera del fenianismo. Se cortarán los hilos telegráficos y se interceptarán los caminos de hierro. Los jefes combinarán sus fuerzas siempre que sea preciso atacar alguna ciudad, pero procurarán no combatir en batalla con las tropas del Gobierno, dispersándose siempre que sepan que se aproxima una fuerza superior. Su propósito es vencer haciendo durar mucho tiempo la insurrección. Asegúrese que entre otros, tienen los fenianos el proyecto de intentar la destrucción del cable trasatlántico, del cual se sirve el Gobierno, según dicen ellos, para descubrir sus planes en las dos orillas del Atlántico.

Dicen de Viena, que sigue ocupando la atención de la prensa alemana el famoso folleto de que hablamos hace tiempo, en el que se trata de las alianzas naturales de Austria. Los periódicos prusianos muestran una alarma fingida ó real como si se tratase de una declaración de guerra, y no falta quien asegura que Bismark ha estado a punto de hacer del folleto objeto de una nota diplomática. Entre tanto, aún no ha podido averiguarse quién es el verdadero autor de aquel.

Sea quien sea, lo cierto es que la democracia alemana ha dado muestras de un verdadero furor por las siguientes líneas del tal folleto. «Si no hay en Europa una gran guerra para la realización de una gran idea cualquiera, la democracia, que está poderosamente organizada en todas las naciones, será bien pronto dueña de los destinos del mundo, y los pueblos sensualizados por el lujo se hundirán en un brutal materialismo, para llegar a las extravagancias de la anarquía ó la democracia tiránica de un autócrata. Francia y Austria tienen mucho que temer del movimiento democrático que se manifiesta en todos los puntos de Europa, y ningún Rey está seguro a la hora presente de despertar al otro día en su Trono. La alianza austro-francesa puede conjurar estos peligros. Unáanse, pues, estas dos Potencias; si no mañana la democracia les dirá: ya es tarde.»

Un despacho telegráfico de Londres anuncia que un periódico asegura que Rusia ha invitado a Inglaterra y Francia a ocuparse en no sabemos qué negocios, porque el telegrama está incompleto; pero es posible que sea de los de Creta.

El Cardenal Patrigi, vicario del Padre Santo, ha publicado por su orden una indicación de las oraciones con que debe ser honrada la excelsa Reina de los Cielos durante la novena de la Inmaculada Concepción. El Cardenal exhortó a los fieles a que se entreguen con entera confianza a las prácticas religiosas que indica, y unidas a las demás oraciones que se hacen con el mismo fin, a saber la salvación de Roma, no serán seguramente inútiles e ineficaces en estos momentos. «Roguemnos, añade, sin cesar un instante porque si la medida de los crímenes de los impíos no está todavía llena, quizá nó lo esté tampoco la de las oraciones con que hemos de ver a esos impíos humillados con la impotencia de ejecutar sus culpables proyectos.»

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

ROMA, 5.—El *Osservatore Romano* desmiente la noticia dada por la Italia, de que el Padre Santo haya tomado la iniciativa para volver a entablar

negociaciones con el Gobierno italiano acerca de asuntos religiosos.

El Padre Santo, dice, no cerrará jamás el oído a cualesquiera proposiciones favorables a la religión. Pero después de lo sucedido, no pertenece al Padre Santo tomar la iniciativa.

LONDRES, 5.—La demostración de los obreros ha tenido lugar hoy. La multitud fué inmensa. El tiempo malo. No se anunció ningún disturbio.

El telegrama anuncia además, que un regimiento francés del ejército de ocupación de Roma, el número 85, se ha embarcado para Francia.

También se anuncia por el mismo conducto, que el jefe de la policía de Nápoles, Surath, ha dado aviso del paradero de uno de los asesinos de Lincoln, el cual ha sido detenido en Alejandria (Egipto).

La Agencia Havas ha comunicado un telegrama incompleto; en él se dice lo siguiente:

«El *Levant-Herald* asegura que Rusia ha invitado a Inglaterra y Francia para ocuparse de los negocios de...»

El telegrama no dice más. ¿Serán estos negocios los de Creta? Así parece probable.

PARIS, 4.—La cotización oficial de hoy en la Bolsa de esta plaza es la siguiente:

3 por 100 interior español, 52.—3 por 100 exterior español, 51 5/8.—3 por 100 frances, 69.70.—4 1/2 frances, 97.90.—Consolidados ingleses 88 1/4 a 3/8.

BOLIVIA.—El Gobierno de Bolivia había pasado a últimos de Setiembre una comunicación muy fuerte al Brasil quejándose de los auxilios que en Rio-Janeiro se daban a la escuadra española, cosa que creía contraria a la neutralidad ofrecida por el Gobierno brasileño en los asuntos del Pacífico.

CHILE.—Las noticias que tenemos de Chile alcanzan al 4 de Octubre.

Las correspondencias de Santiago confirman que la mediación anglo-francesa para el arreglo de las cuestiones entre las repúblicas del Pacífico y la España está aceptada por las cuatro repúblicas, el Ecuador, Bolivia, Chile y el Perú. Aunque no de una manera terminante, así se desprende de la siguiente correspondencia que desde Valparaíso dirigen a los periódicos del Perú:

«El hecho culminante de la quincena es el de la mediación anglo-francesa, que ha sido ofrecida a nuestro Gobierno y aceptada por este, al decir del rumor público.

Según este mismo rumor, las propuestas de los mediadores son estas: primero un armisticio; segundo España y las repúblicas aliadas consentirán en que las potencias mediadoras formulen las bases sobre las cuales puede ajustarse la paz, quedando libres los beligerantes para aceptar ó no el arreglo que se proponga.

Los ministros del Ecuador y Bolivia, residentes en Santiago, fueron consultados acerca de estas proposiciones, y expusieron que por su parte no había inconvenientes para entrar en arreglos, puesto que ningún agravio habían recibido de España sus respectivos países. Bolivia y el Ecuador han tomado parte en la alianza en nombre de la solidaridad americana; es el peligro de Chile y del Perú lo que ha motivado la adhesión de ellas a nuestra causa. Toca, pues, a las dos últimas repúblicas decir si ha llegado el momento de poner fin a la guerra.

Faltaba solo al Gobierno de Chile conocer a este respecto la opinión del Gobierno peruano. Su contestación era aguardada por este último vapor, y debemos suponer que habrá llegado, porque el mismo paquete ha traído a D. Marcial Martínez, encargado de negocios de Chile en Lima, que regresará en este vapor después de haber conferen-

tantes más de lo que primitivamente formaban estos barrios, extendidos después por una y otra orilla hasta un límite de seis millas y tercio de circunferencia. Así es que existe una sección llamada todavía D'Olt'Arno (de la otra parte del Arno); y se conoce con la denominación de Lungarno, ó más comunmente Lunyo l'Arno la hermosa línea de edificios recientemente prolongada, con magníficos palacios a la margen del río, del que distan algo por una serie de muelles interpuestos, ó paseos que se parecen mucho a los del Sena en París, si bien aquellos nos dejan reposar siempre la mirada sobre excelentes y vistosas construcciones a los dos costados ó extremos, cuyo centro ocupan los suntuosos puentes; y en Florencia la ribera a lo largo del Arno, contrasta grandemente con los vestullos y medio arruinados casachos y conventos, que vistos casi todos por la espalda, más allá del río, y lamiendo sus aguas en la opuesta margen, destruyen el efecto grato de las construcciones antiguas y modernas de gran valor y gusto de este lado.

Nueve son las puertas de entrada que tiene Florencia, a saber: Alla Croce, Pinti, San Gallo, Al Prato, marchando de Este a Oeste; y más allá del Arno, a la otra parte del río, las de San Frediano, Porta Romana, San Giorjo, San Miniato y San Nicolo. Las antiguas, uniformes todas, poco más ó menos son de una traza bien característica, y muestran como único edificio una gruesa torre taladrada por el grande arco circular. Fuera de la puerta de San Gallo se eleva un arco de triunfo construido en 1758, en conmemoración de la entrada de Francisco II, y se hizo por dibujos del arquitecto francés Giadod de Nancy.

Los puentes, yaindicamos que por la mayor parte

ciado con nuestro Gobierno sobre asuntos de gran importancia.

Estos asuntos no pueden ser otros que los de la mediación, y creemos que en estos momentos la cuestión vital de la paz ó de la guerra está haciendo crisis en las altas regiones de los Gobiernos aliados.

Si recordamos que lord Clarendon decía al ministro español en Londres que no creía posible que Chile no aceptase la mediación de Francia ó Inglaterra, podemos calcular cuál será el tono que adopte ahora esta misma mediación. Después de haber fracasado en su primera tentativa para poner fin a esta guerra, no es de creer que haya tomado otra vez la iniciativa para exponerse a otro nuevo fiasco.

INGLATERRA.—Un despacho telegráfico de Dublin dice que el condado y la ciudad de Limerick han sido proclamados en estado de sitio. Numerosos é importantes arrestos han tenido lugar en aquella capital.

—En el caso de que lord Cowley, embajador de Inglaterra en París, persista en dar su dimisión, anunciada hace ya algún tiempo, parece ser que la persona que reune mayores probabilidades de sucederle en aquel importantísimo puesto es sir Enrique Bulwer, antiguo representante de Inglaterra en Constantinopla y en Madrid.

MÉJICO.—Si es cierto el contenido en las siguientes líneas que publica la *Prensa de Viena* respecto de los voluntarios austriacos en Méjico, habrá que convenir en que la civilización tan decadente del siglo XIX es una verdadera barbarie. Dice así el periódico citado:

«La situación de la legión de voluntarios austriacos en Méjico, que tiene en grande ansiedad a muchas familias en Austria, ha sido, según se nos dice, objeto de observaciones por parte del Gabinete de Viena con la Francia.

Se espera que esta legión pueda dejar, al mismo tiempo que los franceses, el territorio mejicano. Por otra parte, leemos en una carta de un oficial mejicano que los austriacos no esperan volver a ver su patria. Los combates de guerrillas han tomado un carácter terrible, y los oficiales de la legión austriaca se han comprometido solemnemente a dispararse unos a otros si en los encuentros no hay medio de evitar caer en manos de los mejicanos, a fin de sustraerse a los horribles tormentos que los prisioneros imperiales tienen que sufrir antes de recibir la muerte.

—Un despacho de Nueva-York del 30 de Noviembre anuncia que las noticias más recientes de Méjico participan que Maximiliano no había dejado aquel territorio.

Un despacho de Veracruz traído por la fragata *Seine*, decía que Maximiliano estaba en Orizaba.

Después de dar las anteriores noticias, añade la *France*:

«Varios periódicos anuncian que el Gobierno podría ilustrar la opinión sobre lo que pasa en Méjico. Creemos poder afirmar que el Gobierno no ha recibido comunicación alguna que le permita dar otros informes que los que nos trasmite el telegrama.

PERÚ.—Las noticias que se han recibido del Perú alcanzan al 28 de Octubre:

«Los periódicos, sujetos a la ley marcial publicada en toda la república, apenas se ocupan de los trastornos interiores que habían tenido allí lugar y que había logrado sofocar el dictador Prado. Habían llegado ya a las prisiones que se les había señalado el general Vargas Machuca, el coronel Diez Canseco y otros 20 presos, ya militares, ya paisanos, entre los cuales se cuentan el general don Felipe Rivas, D. Manuel Bengolea y el coronel Balta, candidato que era a la presidencia de la

no merecen alabanzas; no obstante que en justicia deben todos mentarse, y que hay alguna excepción har o honrosa. El primero, tomando agua arriba, es Ponte alle Grazie ó di Rubaconte, que fué el nombre de una posada que lo mandó fabricar a Lapo, padre de Arnolfo, en 1257, y ha resistido a todas las avenidas del Arno, lo cual no sucedió a los demás; tiene algunas casas sobre pilares. El Ponte Vecchio, reedificado por Taddeo Gaddi, en 1345, ocupa el lugar del primitivo que tuvo Florencia, y se halla completamente guarnecido a derecha é izquierda de casas y tiendas de platería; presentando además la curiosidad extraña de una galería que corre sobre todo esto para comunicar entre sí los dos palacios museos, Pitti y Uffizi y el Palazzo Vecchio.

El tercero es el Ponte a Santa Trinita, por Bartolomeo Ammannati, obra notable, por lo atrevida, con relación a su tiempo (1559). Es muy elegante en sus formas, que son ojaivales respecto a la curva principal, cuyo vértice es por extremo obtuso, y se ve exornado de un bello escudo de mármol blanco. El cuarto es el Ponte Ana Carraja, llamado así, tal vez porque era el más frecuentado por los carruajes; y se restauró por el mismo Ammannati en 1557. Por encima de la ciudad hay además un puente de alambre, y otro de la misma materia por la parte de abajo, que comprende ó abarcan entre sí a todos los demás que hemos nombrado.

Las plazas principales son: la apellidada della Signoria y antes del Gran Duque; la del Duomo, de Santa Maria Novella, Vecchia, San Lorenzo, dell'Indipendenza (antes de di Santo Marco), dell'Annunziata: Maria Antonia, (la mayor de Florencia), y de Santa Croce; y en el nuevo barrio a la orilla del

república. Al general Castilla se le había buscado inútilmente.

El 25 comenzaron las elecciones para presidente de la república, y el 28 llevaba ya la casi totalidad de los votos el coronel Prado, reelegido presidente de la república.

El Gobierno peruano se encontraba en lucha abierta con el Episcopado, á consecuencia de haber publicado este una de las últimas alocuciones de Su Santidad, á lo cual había querido oponerse aquel ministerio.

PIEMONTE.—Desde Florencia escriben á *El Temps*, que á pesar de todas las negativas en contrario, es positivo el proyectado enlace del Príncipe Humberto, heredero de la corona de Italia, con la archiduquesa María Teresa, que además de su parentesco con el Emperador de Austria, es la heredera del ducado de Módena. Tiene 17 años y una inmensa fortuna, hallándose además emparentado con la duquesa de Burdeos, que, como es sabido, pertenece á la ilustre casa de Este.

Al mismo tiempo su hermano, el Príncipe Amadeo, se casa positivamente con la Princesa de la Cisterna, perteneciente por parte de madre á la ilustre familia católica belga de Merode, y de la cual, por una circunstancia bien singular, fué padrino el Papa Pío IX.

—Dice *La Epoca*:

«Recibimos hoy importantes correspondencias de Italia, en que se nos confirma la disposición favorable de Su Santidad á reanudar las negociaciones. Como el comendador Vegazzi se escusa con el estado de su salud, la bien informada persona que nos escribe cree que el general Menabrea, negociador del tratado con Austria, será también el designado para ir á Roma.»

Para nosotros nunca ha sido dudoso que el Padre Santo se alegraría muchísimo de obtener que el Gobierno de Florencia cesase de perseguir á la Iglesia. De este modo se explica perfectamente la disposición favorable de Su Santidad á reanudar las negociaciones.

PRUSIA.—Escriben de Berlín á *La Epoca* desmintiendo de una manera terminante la existencia de tratados entre Rusia y Prusia; lo que hay de cierto es que entre ambas Cortes existen las relaciones más amistosas, pudiendo ser estas relaciones precursoras de mayor intimidad; pero hasta el presente la alianza no es un hecho definitivo.

TURQUÍA.—El *Journal des Debats* reproduce los extractos siguientes de dos cartas que dice haberse comunicado, y que se refieren á la insurrección cretense:

«LA CANEA, 10 de Noviembre.—Las aldeas están casi todas saqueadas é incendiadas, sin distinción de insurrectos y no insurrectos; las mujeres y los niños, huyendo de la matanza inminente, perecen en los montes á centenares, víctimas del hambre y del frío, antes que entregarse á caer en manos de los turcos. Los cretenses están hoy más que nunca decididos á resistir, y á no ser que sucumban al hambre y á los rigores del invierno, la insurrección puede prolongarse aun.»

«ATENAS, 14 de Noviembre.—La insurrección de Creta continúa y se fortalece. Mustafá-bajá no se ha atrevido á atacar á los cretenses en Arkipo, y ha caído sobre la provincia de Rhetyrne, donde los turcos han sufrido varios descalabros. Los griegos de Arkipo, libres de la presencia del bajá, han hecho un movimiento avanzando en la provincia de Apocorona. Los insurrectos están faltos de municiones y de provisiones, pero los habitantes de Grecia acuden en su auxilio con un celo difícil de describir.»

—De Constantinopla escriben lo siguiente:

«La noticia de la sumisión de los sphakiotas es por lo menos prematura. Se sabe de origen digno, que desde su derrota del 24 de Octubre han tenido los insurrectos la ventaja en las provincias de Kissano, Preetino, Hieracia y Schin.»

Se confirma haber sido llamado Mustafá-bajá, y se está formando para su sucesor á Omer-bajá un cuerpo de tropas escogidas. Además se habían pedido refuerzos al virrey de Egipto, y se han embarcado en Alejandría para la Canea cinco batallones de infantería.

Continúan muy tirantes las relaciones entre la Puerta y el Gobierno griego.

Además del vapor *Panhellenien*, empleado en pasar á los caudillos armas y auxilios en hombres y dinero, había apañado de Syra otro buque griego, la *Concordia*, llevando á bordo 500 voluntarios, la mayor parte ex-garibaldinos.

Arno otra, además de las del palacio Pitti, San Spirito y del Carmine que se encuentran mas allá del río. Dos entre todas las que acabamos de enumerar, reclaman especial memoria: la della Signoria principalmente, y un poco menos la del Duomo.

La primera nos ha producido profunda impresión, no solo porque es con relación á Florencia lo que respecto á Venecia la de San Marcos, sino por el tinte local y característico que ofrece al extranjero con los heterogéneos edificios que la rodean, con las estatuas y grupos sembrados á granel en puntos varios por los dominadores antiguos de este suelo.

El Palacio viejo, severo y macizo; nos recuerda los tempestuosos hechos de que fué teatro aquella plaza, y los monumentos de esculturas que se ven en fiestas ó yacientes en ese antiquísimo *Forum Florentinum*, como pudieran estar en un museo, publican todavía los azares de aquella vida exterior, en que á ejemplo de Atenas, se trataban los negocios por el pueblo.

Mirad esas dos estatuas colosales de mármol situadas á los lados de la puerta del Palacio. La primera es el célebre David, de Miguel Angel, que le hizo á la edad de 29 años, poniendo en la mano de su héroe la ensangrentada cabeza de Goliath, cogida por el pelo. Mas el pobre David, no obstante sus merecimientos y los de Miguel Angel, es un desgraciado invalido, porque perdió el otro brazo en el asalto popular de 1527. La segunda es el famoso grupo de Hércules aporreando á Caco, obra notable, pero exagerada sin duda, por Baccio Bandinelli. Uno de los dos Términos que se hallan delante de la puerta, el que tiene figura de mujer, es también del mismo escultor. Al Norte del Palacio viejo, y no en el centro de la plaza, como pa-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE DICIEMBRE DE 1866.

LA VIDA INTELECTUAL DE ESPAÑA Y LA INQUISICIÓN.

DE LA POESÍA POPULAR.

ARTÍCULO II.

Los romances pueden dividirse en tres épocas: una primitiva, en que se inventaban y oralmente se trasmitían por el pueblo ó por los juglares que los cantaban al son de la vihuela; otra en que estas mismas composiciones populares se escribían y daban á la estampa, ora en papeles sueltos á guisa de copias de ciego, ora en colecciones en las cuales el compilador ponía romances de propia cosecha calcados sobre otros primitivos; y finalmente, una época en que se escribían originales para el pueblo y á imitación de los antiguos.

El Sr. D. Agustín Durán, á quien es forzoso seguir en la materia, porque sobre ella ha hecho el trabajo más prolijo y el más detenido estudio que se conoce, asegura que no es posible fijar la época en que la poesía castellana adoptó la forma del romance. Verosimilmente nació con nuestro idioma vulgar, que así también se denomina: es probable que precediese á nuestras crónicas, pues en la prosa de ellas se notan vestigios de romances tan mal descompuestos á veces que conservan hasta el ritmo y la asonancia. Esta época tradicional dura hasta mediados del siglo XVI, pues aunque antes se escribió alguna de aquellas composiciones por encargo de nuestros Reyes, y se imprimieron trozos de ellas en el *Cancionero general* de 1511, la mayor parte se conservaba exclusivamente en la memoria del pueblo, de los juglares, de las nodrizas, en el hogar, en las plazas y romerías.

No se dirá ciertamente que la Inquisición acabó con este género de poesía popular; porque precisamente en pleno influjo del Santo Oficio, en el auge de su poder, principia la segunda época, y España se inunda de romances, impresos en papeles sueltos y colecciones más ó menos numerosas. Bajo el imperio de la Inquisición nació y floreció la tercera época en que los poetas artísticos y eruditos cultivaron este género, imitando á los antiguos y elevándolo al grado de perfección que es notorio. De los romances moriscos confiesa Durán, acerrimo adversario del Santo Oficio como luego veremos, que comenzaron, al menos los que nos son conocidos, y tales como á nosotros han llegado, en el siglo XV; que en el siglo XVI y parte del XVII se elevaron á su apogeo, y que de todos modos, fueron posteriores á la expulsión de los moros llevada á cabo por los Reyes Católicos, á cuyo celo se debe el establecimiento de aquel tribunal con carácter permanente. «Luego que nuestros caballeros y poetas, dice, vieron el país libre de sus contrarios se apoderaron con frenesí de los recuerdos que habían dejado, de manera que al leer los cantos de aquel tiempo, nadie creería que los moros no ocupasen la España y no la poseyesen todavía. Las guerras, los combates, las fiestas, los juegos, los amores (de los moros)..... formaron el sistema poético popular que predominó en España desde las tres últimas décadas del siglo XVI hasta el último tercio del XVII.»

«Mas adelante añade el mismo autor: «Los grandes y aun los medianos poetas de fines del siglo XVI, que dirigían sus cantos á un pueblo ya más instruido y culto, se apoderaron del espíritu nacional que dominaba en los antiguos romances, los despojaron de su rústica barbarie, los inocularon con *cuanita ciencia, gusto y cultura se empezaba á vulgarizar*, y los adornaron con todas las galas del lirismo capaces de hacerlos aptos á expresar las más altas creaciones del ingenio.»

En suma, la historia del romance nos está diciendo de una manera clara, indisputable y que no deja lugar á dudas que esta poesía popular y eminentemente nacional, si bien en su

origen precedió al Santo Oficio, se extendió, se perfeccionó y llegó á su mayor esplendor bajo el reinado de la Inquisición. El pueblo era quien hacía estos romances, ó para el pueblo se componían, acomodándose á sus gustos, á su inteligencia y sobre todo á su espíritu y manera de ser; de forma que el *Romancero*, esto es, la colección de poesías populares romanzadas desde mediados del siglo XV hasta fines del XVIII, viene á ser el reflejo de la vida intelectual del pueblo español en esos dos siglos y medio plenamente inquisitoriales. Los romances viejos (hablamos meramente de los escritos; porque de los tradicionales solo por conjetura podríamos hablar) son sencillos, toscos y apenas pasan de prosa rimada: tienen el encanto de todo lo primitivo, el del contraste que la rudeza del objeto forma siempre con la cultura del observador; son trozos arqueológicos de una civilización que ya pasó y por lo tanto más dignos del estudio del filósofo que del artista, sin que por eso dejen de sorprendernos con rasgos de naturalidad y de sencillez que debemos tomar por modelo; pero no pasan de aquí. Los romances del siglo XVI ya marcan un progreso notabilísimo en nuestra cultura; algunos de ellos son inimitables, por que á la sencillez juntan la elegancia, las galas, el buen gusto y la elevación lírica y aun épica al estilo popular.

Estos últimos romances se inventaron y escribieron para el pueblo en tiempos de la Inquisición, luego la Inquisición no mató la poesía popular: el genio se perfeccionó y llegó á su apogeo en pleno Santo Oficio; luego el Santo Oficio no impidió el progreso de la poesía del pueblo, de la poesía verdaderamente nacional. Y denotando como denota esta poesía la cultura popular, hay que confesar necesariamente que la vida intelectual de nuestro pueblo llegó á su apogeo en el reinado de la Inquisición.

Pero se dice, y aquí entramos á combatir errores que con sentimiento hemos visto en la obra del Sr. Durán; se dice que los romances decayeron á mediados del siglo XVII, que perdieron en la elección de asuntos, pasando de los caballeros á los rufianes, de las hazañas de los héroes á las atrocidades de los bandidos, de las damas á las ramerías, de las doctrinas religiosas á las patrañas de la superstición; que perdieron asimismo en gusto y estilo poéticos, convirtiéndose de líricos y épicos en ramplones y callejeros, y de todo esto se echa la culpa á la Inquisición.

No sabemos por qué: no podemos comprender la justicia, ni aun la razón lógica de acusación semejante. Porque si fuera cierto que el Santo Oficio ejerció tan pernicioso influjo en nuestra poesía popular, degradándola desde los romances de Tarfe y del Cid hasta los del guapo Francisco Estéban, había que probar que aquellos y cien mil otros de la misma escuela y de iguales ó superiores dotes literarias no se escribieron cuando llevaba muchos años en España la Santa Inquisición; pero prescindiendo de esta contestación capital en el asunto, y contundente para toda persona de sentido común, vamos á entrar en consideraciones de otro orden que nos conducirán al mismo resultado, porque la verdad se prueba de todas maneras, como se ve la luz de donde quiera que se la mire.

Hemos dicho en el precedente artículo que el *Romancero* no es toda nuestra poesía popular. Aun considerado como colección de poesías de cierto género, es incompletísimo. Nosotros hemos oído en nuestra niñez romances bellísimos que tienen el aire y sabor de los mejores tiempos, que aunque en lenguaje moderno son indudablemente de época antigua, y que en vano hemos buscado en diferentes colecciones desde la de Sepúlveda hasta la del Sr. Durán. ¿Quién, entre otros, no sabe de memoria aquel cuento:

Un Rey tenía tres hijas
y las tres como una plata,
y la más hermosa de ellas
Delgadina se llamaba.
Un día, estando comiendo,
su padre se la miraba.

notorios, y bien opuestos en las dos naciones; y esto solamente quise apuntar, á fuer de relator verídico, que discurre y filosofa tristemente, cuando la ocasión lo pide, siquiera sea el cotejo no muy grato.

Volvamos á la Loggia de Sanzi, así llamada, cuando llegó á ser el cuerpo de guardia de los Lanzichenecchi (Lansquenets en frances, soldados alemanes en buen castellano) de los Médicis; que tenían como todos los Príncipes soberanos de esa época, una cohorte semejante adicta para todo evento á sus personas. En su origen estaba destinada la tal galería á convocar al pueblo, y se consideró como tribuna de las arengas durante aquellos tiempos democráticos, que tan escasos frutos dieron para la verdadera libertad y para la sólida dicha de Florencia. Fué restaurada esta apreciable obra de arquitectura desde 1837 á 1840 por el cuidadoso esmero del gran duque, á quien tan mal pagó su ingrato pueblo, ó por mejor decir, una pequeña minucia de él, puesta á sueldo por el extranjero para simular eso que algunos apellidan glorioso pronunciamiento. De los dos arrogantes leones que guardan la escalera de la Loggia, el de la izquierda es de Flaminio Vacca, y el otro vino aquí de Roma, de la villa Médici. Bajo los arcos del siniestro lado, está Perseo, célebrima estatua en bronce del ilustre Benvenuto Cellini, que le acarreo grandes angustias, según el mismo cuenta. Las figuritas del pedestal son también de este escultor, y bajo la de Júpiter puede leerse fácilmente la siguiente inscripción latina, que parece un grito de venganza del rencoroso florentino, dirigido á sus enemigos, *QUI SUI QUESERIT, ULTOR ERO.*

Debajo de los arcos de la derecha se encuentra

—Hija mía, Delgadina... etc.?

Pues este romance no se ha impreso ni en colección, ni en hoja suelta. Lo mismo podríamos decir de otros muchos que saben las niñas de las calles, de la plaza de Oriente ó del *parterre* del Retiro, y que sin duda ignoran los sabios.

Sirva de ejemplo aquel que principia:

En sillita, en silla de oro,
en sillita de marqués;
que me ha dicho un caballero:
¡qué buenas hijas teneis!
Que las tenga ó no las tenga,
nada se le importa á usted;
que del pan que Dios me diere,
la mitad les partiré... etc.

Estos y otros muchísimos tan bellos que pueden alternar dignamente con los mejores del *Romancero*, faltan en él, y por consiguiente se conservan tradicionalmente no sabemos desde qué época, pero indudablemente de algunos siglos á esta parte. Por consiguiente, no hay que argüir solo con el *Romancero* cuando se habla de poesía popular, porque los *Romanceros* no contienen todos nuestros romances, ni siquiera todos los mejores.

Mas no es esto solo. ¿Por ventura nuestra poesía popular consiste solo en romances? No por cierto. El pueblo español, el pueblo iliterato, el verdadero pueblo ha perdido ya la memoria de los romances del Cid, de Abenamar y Marqués de Mantua, pero no hay pastora, mozo de mulas ó moza de cántaro, ni ciego, ni barbero, ni lavandera, ni grumete que deje de cantar canciones hermosísimas, jacaras, rondeñas, seguidillas, polos, tonadas, villancicos y otras mil de diferentes denominaciones que dejan atras en gallardía, ternura, delicadeza, gracia y donaire á todos los romances habidos y por haber.

Detenerse en los romances del siglo XVII al hacer la historia de nuestra poesía popular, es pararse á la mitad del camino. El pueblo español perdió mucha de su antigua afición á los romances, desde que los romances no fueron compuestos por él, y se resabieron con los defectos de nuestra poesía clásica y sabia. Eso prueba su buen gusto. Pero el pueblo siguió cantando canciones compuestas por él, acomodadas á sus aficiones, á su genio y á su inteligencia, y en ellas continuó sus tradiciones líricas; en ellas está la verdadera poesía popular desde el siglo XVII hasta nuestros días.

No mutilemos, pues, la historia de la poesía del pueblo: pasemos de los romances á las canciones, y esta historia así completa, nos demostrará que la actividad intelectual del pueblo español, la vida de su imaginación, de sus sentimientos, su privilegiada inventiva, su exquisita delicadeza no se detuvieron en el siglo de Carlos II, ni en el de Fernando VI, sino que tomaron otro rumbo por razones que expondremos en el artículo siguiente.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Como dimos la misma noticia á que se refiere *El Español* en el párrafo siguiente, tomada del periódico que *El Español* llama *callejero*, nos apresuramos á copiar el mencionado párrafo:

«La *Correspondencia*, con una intención harto transparente, se ha dedicado á poner de relieve noticias que, á ser ciertas, harían poco honor al celo y condiciones intelectuales del Gobierno, y muy especialmente del director de correos. El hoy silencioso periódico callejero asegura que la correspondencia pública y privada no llega á Lisboa en cuarenta y ocho horas, porque el tren español llega á Badajoz después de haber salido el portugués, quedando por consiguiente detenidas las cartas en la frontera horas interminables, que arguyen torpeza insigne en la administración española.

Realmente así lo dice un cuaderno que se titula *Gaceta de los ferro-carriles*; pero *La Correspondencia* debió recordar el adagio que dice de los embusteros: «que mientan más que la *Gaceta*,» y pudo acercarse á la dirección de Correos para apurar la verdad y comunicársela á sus de suyo crédulos lectores. Allí hubiera sabido que esa *Gaceta de los ferro-carriles* ha tomado el cuadro

el precioso grupo, conocido con el nombre de Robo de las Sabinas, porque sin duda es un pensamiento que se refiere á tal suceso, realizado de una manera atrevida por su movimiento y espresión, como sabia hacerlo su autor Juan de Bolonia, en italiano familiar, *Giambolagna*.—En el interior de la Loggia vimos y palpamos, como cada cual es dueño aquí de hacerlo, el Hércules y el centauro Neso del mismo artista, que estuvo antes cerca del Puente viejo. Un soldado sosteniendo á Ayax moribundo, estatua antigua restaurada por Salvati. En el muro del fondo, seis estatuas antiguas de sacerdotisas de Rómulo, según unos, y según otros, prisioneras gaulas, procedentes de la Villa Médici y restauradas. Bajo los arcos del lado del patio de los Uffizi, se conserva un pequeño grupo en bronce de aspecto singular, por Donatello, que representa á Judit y Holofernes, composición no muy correcta, mas bien caprichosa, que goza de nominada por la circunstancia de haber sido llevada á este sitio público inmediatamente después de la fuga de Pedro de Médicis, como símbolo de haber el país sacudido la tiranía de ese príncipe; y sin duda alude á lo dicho la leyenda que se muestra bajo el grupo, que dice:

EXEMPLUM SALUT. PUBL. CIVIS POSUERE

MCCCXCV.

La plaza del Duomo, como advertimos arriba, merece menos la atención del viajero; no por los edificios que la circuyen, ni menos por la catedral que ocupa el centro; pues todo es dignísimo de prolijo estudio, y más tarde hablaremos de ello, sino porque carece del número de estatuas y otros objetos de escultura aislados, como los de la plaza de la Señoría; y tampoco sus recuerdos históricos

moderno de los servicios de España, pero que ha publicado al mismo tiempo el cuadro antiguo de los servicios portugueses, resultando de aquí lo que no podía menos de resultar: el absurdo más inconcebible, y más irritante y más bochornoso para nuestro país, el absurdo que se complace en publicar y comentar el periódico de las noticias.

No; no es cierto que el correo llegue tarde á Badajoz: llega á tiempo de enlazar con el tren de Lisboa, y ni un solo día se ha retrasado. Tranquilicense, pues, los lectores de *la callejera*, y crean que la dirección de Correos no es tan descuidada ni torpe como del suelto en cuestión pudiera deducir el más benévolo. Precisamente el Sr. Cardenal dedica toda su energía, toda su inteligencia y todas las horas del día á perfeccionar el servicio de las ambulantes, y pronto saldrá en persona, y auxiliado de entendidos funcionarios, para inspeccionar la línea internacional de Extremadura; aspirando á que esta, como todas las demás que se propone recorrer, satisfagan las exigencias del más descontentadizo, con tal que no lo sea como *La Correspondencia*, hasta el extremo de dar á sus parroquianos gato por liebre, ó lo que es lo mismo noticias falsas como la de anoche.

Celebramos que el señor director de Correos dedique toda su reconocida energía á corregir los defectos del servicio.

De *El Espíritu Público*, periódico bien enterado de los asuntos de Méjico, tomamos los dos párrafos siguientes:

«Por más que otra cosa se diga respecto á la abdicación del Emperador Maximiliano, sabemos positivamente que las únicas noticias oficiales que posee hoy la plenipotencia de aquel imperio en esta corte, son dándole cuenta de la salida de S. M. I. para Veracruz, á esperar á la Emperatriz.»

—Nuestro estimable colega *La Epoca* dijo el sábado que se había pagado con la más negra ingratitud al Emperador. ¿Podrá decirnos nuestros colegas quienes han sido los ingratos? No creemos que se aplique semejante calificación á los monárquicos que le llevaron al Trono, á quienes abandonó en cuanto llegó al territorio, separándose de sus principios, y que sin embargo, en los últimos momentos, cuando aquella monarquía agonizaba, cuando saben que exponen vidas y fortunas ha encontrado entre ellos hombres que le ayuden á salvar, si posible fuera ya, un Trono que el mismo Soberano empezó á minar desde el momento de su aceptación, negándose hasta á poner la cruz sobre la corona y no queriendo llamarse Emperador por la gracia de Dios. Basta.»

Tenemos en nuestro poder las pastorales de todos los venerables Prelados que han respondido tan magníficamente á la augusta voz del Soberano Pontífice, y hemos decidido publicarlas por orden de fechas. Por esta razón no han visto la luz algunas que hemos recibido con antelación á otras ya publicadas.

La *Política* al copiar el párrafo que ayer insertamos en que *El Eco del Comercio* nos dirigía un requiebro, propio de toda persona bien educada, dice que se inclina, por cortesía, del lado del periódico forastero, *El Eco*, porque al fin el *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* es cortesano.

No nos extraña esta predilección de *La Política*.

En una correspondencia de París inserta en *El Español*, se lee lo siguiente:

«El último número del periódico romano *la Unitá Cattolica*, que contiene un estímulo de acusaciones muy graves y de siniestras predicciones para el Emperador Napoleón III, ha sido directamente enviado á Compiegne.»

En una correspondencia de Venecia que dirigian al *Español*, se lee el siguiente curioso párrafo:

«No deja de ser notable que en el Véneto, como en el resto de Italia, hayan mostrado tan poco interés los electores para acudir á las urnas; no existe entusiasmo político mas que en las clases letrada y media. El pequeño comercio y la clase inferior que vive satisfecha, no tiene estímulos.»

pueden compararse á este verdadero Foro del antiguo pueblo florentino.

Detrás de la catedral se encuentra la oficina del templo, llamada *Ufficio dell'opera del Duomo*, y en su fachada miran los inteligentes un medallón por Luca della Robia. Al lado del Sur son curiosas dos estatuas modernas de los dos renombrados arquitectos del Duomo, Arnolfo di Lapo y Brunelleschi, por L. Pampaloni; y no lejos, en la misma plaza, el *sasso di Dante*, ó sea la piedra donde el altísimo poeta se sentaba á descansar por las tardes.

La de hoy avanza un tanto: y ya he pasado una revista fructífera á algunos sitios públicos de esta gran duca ciudad, sin ayuda de guía ni cicerone, marchando á la ventura por las primeras calles que me depaó la mia, para excitar el apetito y para sacudir el mal humor que produce el desorden de la estación del ferro-carril, donde hay que recoger los efectos tirados antes por el suelo, y aguantar el abuso intolerable de los Fachini, que no bien habéis tomado carruaje suben al pescante al lado del cochero, y queráis ó no se apoderan en la fonda de vuestro equipaje para llevarlo al cuarto que se os destina y cobrados enseguida una gratificación exagerada. Ahora, volvamos al Gran Hotel de Italia, cuya fastuosa apariencia contrasta vivamente con la soledad y el silencio que en él he observado, y me hace temer que la mesa redonda esté desierta: circunstancia que sentiré en verdad, porque ya os dije que, en mi opinión, la compañía en tales casos nos entretiene bajo dos conceptos, como dijo el poeta á diferente propósito:

DELECTANDO, PARITERQUE MONENDO.

APEMIO CISEÑO.

Es decir que en Italia se dedican a la política los que no están satisfechos.
Se comprende sin trabajo.

Han recibido orden de regresar a la Península las fragatas *Berenguela* y *Numancia*, que se hallan en Manila, a donde fueron después del combate del Callao.

Hé aquí, según una carta de París, el resumen de las siete cláusulas del convenio entre España y las repúblicas americanas:

En la primera se establece que después de terminadas las negociaciones saludarán las repúblicas el pabellón español.

La segunda restablece los tratados que existían antes de la guerra.

La tercera anula todos los decretos de expulsión de los beligerantes de los respectivos territorios y los de confiscación de bienes.

La cuarta dispone la devolución de los prisioneros de guerra.

La quinta estipula la devolución de las presas. Por la sexta cláusula se convienen las partes contratantes a no reclamar indemnizaciones por gastos de guerra.

Y por la sétima se obligan las Repúblicas a no pedir daños y perjuicios por los bombardeos.

Han sido nombrados: segundo Capellán de la armada, el Presbítero D. Juan Amézaga y García; Teniente cura del departamento de Cartagena, el segundo Capellán D. Rafael Cabrerizo y Sánchez, y Cura párroco del departamento de Cádiz, el primer Capellán D. Silvestre Pérez de Lema.

El señor Obispo de la diócesis de Cartagena está actualmente visitando varios pueblos, donde administra el Sacramento de la Confirmación.

La *Gaceta* publica hoy la distribución de fondos por capítulos para satisfacer las obligaciones del mes de Diciembre. El total de gastos en este período asciende a 45.979.907 escudos 45 milésimas.

El periódico oficial publica hoy un Real decreto por el que se aprueba el reglamento, que también inserta, reorganizando el servicio de Obras públicas en la isla de Puerto-Rico.

El general Lersundi no llegó ayer a Madrid por haberse detenido un día en Sevilla; hoy se le espera en esta corte debiendo en seguida dirigirse a Deva.

La *Gaceta* publica la situación del Banco de España en 30 de Noviembre último:

A 202.705.700 rs. ascendía el importe de los billetes de Banco en circulación el día 31 de Octubre, y solo a 184.555.700 el 30 de Noviembre, resultando, por lo tanto, recogidos dentro del mes anterior 18.450.000. El numerario, sin embargo, no ha disminuido, a pesar de haberse amortizado tan considerable suma de papel; antes por el contrario, observase un aumento de importancia, pues ascendiendo la existencia en metálico, barras de plata y efectos a cobrar en el día a 68.471.143 reales en fin de Octubre, se ha elevado el día 30 de Noviembre ya citado a 79.815.047. La cartera de Madrid ha disminuido de 469.911.651 reales a 460.788.645.

En el pasivo figuran por depósitos en Madrid 21.751.600 rs., cifra algo menor de la que aparecía por igual concepto en el estado del mes anterior: los créditos diversos y en el extranjero han disminuido desde 48 millones a unos 38 1/2 próximamente.

Creo *La Epoca* que desde mediados de Diciembre el viaje entre España y Portugal, merced a arreglos entre las compañías, se hará en menos de treinta horas.

Anuncia un periódico que la condesa de San Luis ha sido agraciada con la banda de María Luisa, y el marqués de los Llanos con una encomienda de Carlos III.

En el *Diario de Barcelona* del lunes leemos lo que sigue:

Ayer pronunció S. E. I. el señor Obispo de esta diócesis la primera de las homilías familiares que se propone predicar en la santa iglesia catedral durante el presente Adviento. Nuestro excelentísimo e ilustrísimo Prelado demostró que la palabra de Dios se cumpliría en todas sus partes en el último de los días, en el cual el Ser Supremo ostentará todo su poder para anotar el orgullo del hombre, destruir el imperio del error y restablecer el de la verdad y la justicia. Terminada la misa conventual se rezó la Letanía lauretana por las necesidades del Sumo pontífice. Igual deprecación se hizo por disposición de S. E. I. en todas las demas iglesias de esta capital. En alguna de ellas, como en Santa María del Mar, la Misa mayor se cantó de rogativa, con exposición de su Divina Majestad. Igual función habrá hoy y mañana.

El capitán general de Barcelona ha publicado el siguiente bando:

D. Manuel Gasset, capitán general de Cataluña.

Incansables los enemigos del orden público en sus trastornadores proyectos, no han vacilado en remover con sus maquinaciones la hez de la sociedad para sembrar la alarma y el espanto entre las personas sensatas, que forman la inmensa mayoría de este industrioso y morigerado país; y prueba manifiesta de ello son los horribles asesinatos cometidos últimamente que han infundido el terror entre las gentes pacíficas: las falsificaciones de moneda y papel de crédito descubiertas, que han hecho estremecer a toda la numerosa clase comercial e industrial catalana; y por fin, los vandálicos incendios ocurridos estos días en Valls, que tienen amedrentados a los habitantes honrados de todas clases y matices del campo de Tarragona. Estos crímenes tan repetidos, que son trascenden-

tales por sus consecuencias y porque revelan que desgraciadamente en circunstancias como las presentes no son suficientes a proteger la seguridad pública y privada, la penalidad de las leyes comunes, ni el orden de enjuiciar que establecen las mismas, han llamado seriamente mi atención: y como por el estado excepcional del distrito de mi mando tengo el indeclinable deber de reprimirlos y castigarlos; a fin de precurarlos así, como celoso protector que deseo ser de todas las personas pacíficas y honradas sin distinción, usando de las facultades extraordinarias de que me hallo revestido,

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º Desde la publicación de este bando conocerán los consejos de guerra permanentes de las cuatro provincias de este distrito, de los delitos de incendio, falsificación de moneda ó papel de crédito, y homicidio calificado que se cometieren.

Art. 2.º Los autores de incendio efectuado en edificios del Estado ó de particulares, en poblado ó despoblado, estén ó no habitados; en mieses, pastos, montes, plantíos u otra propiedad rural ó en buques, serán castigados con la pena de cadena perpetua ó muerte.

Art. 3.º Los autores de falsificación, introducción ó expendición de moneda falsa de especie, que tenga curso legal en el reino y sea de un valor inferior a la legítima, ya fuese de oro, plata ó vellón; ó bien de títulos de la deuda pública al portador, billetes del Tesoro, de bancos ó sociedades legalmente establecidas, serán castigados con la pena de cadena perpetua ó muerte y multa de 500 á 5.000 duros.

Art. 4.º Los autores de homicidio calificado serán castigados con las penas que señalan los artículos 532 y 535, núm. 1.º del Código penal.

Art. 5.º Los que cometieren los delitos expresados en los tres anteriores artículos frustradamente ó por tentativa, así como los cómplices y encubridores de los mismos, serán castigados con las penas que a tenor de las señaladas a los autores de los consumados les correspondan, según las reglas contenidas en los arts. 61 al 64 del Código penal.

Art. 6.º Los jueces de primera instancia continuarán formando las primeras diligencias de todos los delitos que se cometan en su jurisdicción; siempre que resultare acreditado alguno de los expresados anteriormente, se inhibirán del conocimiento pasándolas a los presidentes de los consejos de guerra permanentes de la provincia respectiva para su prosecución, a no ser que desde luego les fuesen reclamadas por mi autoridad.

Art. 7.º Los fiscales militares sustanciarán estas causas breve y sumariamente, a fin de que recaiga en ellas dentro del menor plazo posible el fallo correspondiente.

Art. 8.º Para que cuanto va dispuesto llegue a noticia de todos, publíquese este bando en los boletines oficiales, y remítanse ejemplares a las autoridades civiles y militares, y demás personas a quienes concierna su contenido para que le presenten por su parte el debido cumplimiento.

Barcelona, 1.º de Diciembre de 1866.—Manuel Gasset.

Anteayer ha debido comenzar el reverendo Padre Jacinto las conferencias que durante el Adviento viene pronunciando en Nuestra Señora de París. El tema que eligió el año anterior fue la moral en sus relaciones con el individuo; este año el tema es la moral en sus relaciones con la familia.

El domingo 25 de Noviembre se celebró en Segovia una solemne función religiosa para festejar la piadosa asociación de la *Obra de la Santa Infancia*. Predicó el Sr. D. Mariano Revilla, Canónigo magistral de aquella santa iglesia catedral, y el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo bendijo y puso las medallas a todos los niños asociados, cantándose después el *Te Deum*.

Durante la función se inscribieron ochocientos niños.

Con motivo del viaje de SS. MM., el gobernador de Ciudad-Real ha dirigido a los habitantes de aquella ciudad y provincia la siguiente alocución:

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia, acompañadas del Excmo. señor presidente del Consejo, y otros señores ministros, en su tránsito para Lisboa, pernoctarán en esta capital el día 9 del próximo Diciembre.

En los primeros tiempos de esta ciudad, los Sancho y los Alonso, las Berenguelas y los Fernandos, la honraban frecuentemente con su real presencia, y señalaban por sí mismos los límites de sus murallas, y la llenaban de dones y preeminencias, y hasta hacían figurar la efigie de sus reales personas en su escudo de armas. El tiempo que todo lo destruye, destruyó también una parte de nuestra ciudad, y con ella alejó de nosotros las altas distinciones de nuestros Monarcas, y siglos hacia que Ciudad-Real no alcanzaba la alta honra de hospedar dentro de sus muros a sus tan queridos Reyes.

A la Segunda Isabel le estaba reservado escribir esta nueva página de oro en nuestra historia, y en la suya, la de traer a su hijo el Príncipe don Alfonso a ponerlo bajo la protección de nuestra patrona la Virgen del Prado, como lo hizo don Berenguela con el suyo, el después Santo Rey don Fernando. Sin duda desea también nuestra adorada Reina, que el tierno Príncipe de Asturias visite la tierra que conquistó su abuelo D. Alonso el Bravo, y sobre la que fundó esta población con los hombres y las ruinas de la infortunada Alarcos, su otro abuelo, a quien con tanta justicia llama la historia D. Alonso el Sabio.

Paisanos: Unamos a las de la Reina nuestras súplicas, para que por la intercesión de nuestra milagrosa patrona, conceda Dios al nuevo Alfonso, la bravura y el saber de sus ilustres progenitores. Que el día 9 de Diciembre de 1866 forme época en nuestros hijos y en nuestros anales. El entusiasmo y alegría que hoy llenan mi corazón, estoy seguro que rebotan también en el vuestro. Entregaos al regocijo que tan grata noticia ha traído a nuestros hogares, y acudid todos alegres a conocer y saludar a la más amable y simpática de las Señoras, a la más buena y generosa de las Reinas.

Ciudad-Real 29 de Noviembre de 1866.—Agustín Salido.

Nuestro corresponsal de Astorga nos escribe con fecha 1.º de Diciembre lo siguiente:

El día 22 de Noviembre tomó posesión de la canonía, dignidad de Arcipreste de esta santa iglesia catedral, el licenciado en teología y derecho civil y canónico, D. Pelayo González Conde, Provisor y Vicario general de esta diócesis; con la que se dignó agradecerle el Excmo. é Ilmo. señor Obispo, a quien correspondía por turno la presentación. Su elección ha sido muy celebrada en esta diócesis por todo el clero y personas más ilustradas que tienen noticias de los ricos y profundos conocimientos que tiene en filosofía, teología y ambos derechos. Sobre todo, el clero está de enhorabuena por tener en él un sabio a quien consultar, y un acérrimo defensor de su dignidad y fueros sacerdotales.

Ayer principió en esta santa iglesia catedral una solemnisísima novena a Nuestra Señora de la Concepción Inmaculada, dispuesta por el Excmo. é ilustrísimo señor Obispo, con el fin de interponer el valimiento de Madre tan dulce y bondadosa en favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, a quien todas las furias de la impiedad y de la revolución acometen de una manera inaudita. La extraordinaria devoción que los astorganos ofrecen a este incomparable misterio de María, la ocurrencia de hacer su novena con la mayor solemnidad y el objeto que se ofrece a la atención de los religiosos sentimientos de esta ciudad, hacia presagiar los más felices resultados. Todos los días a las cuatro y media de la tarde, previo el toque de campanas, se reza el rosario, luego la novena, y en seguida una plática ó sermón, concluyendo con el Santo Dios. Ayer pronunció el señor Magistral un bellísimo discurso, en el que enumeró las acerbas aflicciones que padece la Iglesia, y sobre todo su cabeza visible, el Vicario de Jesucristo, el anciano Pío IX; y los medios que ha empleado siempre el Cristianismo para salvar a su Jefe *Petrus quidem tenebatur in carcere oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*.

Hoy ha predicado el Sr. Lectoral otro no menos notable discurso sobre el poder de María para abrir y determinar el corazón de su hijo, haciéndole anticipar las maravillas de su omnipotencia. *Mulier nondum venit hora mea*, y sin embargo, María le hizo anticipar, para socorrer necesidades.

La concurrencia ha sido muy numerosa, pero se irá cada día más, al oír los elocuentes sermones que predicará su excelencia ilustrísima y algún otro orador de los que hay en este Ilmo. Cabildo. Si lo aseguramos como cierto, pues en estos días la mayoría de los moradores de Astorga no tenía noticia de tan especial novena, ni el toque de campanas se hizo sentir en los extremos de la ciudad como era de desear.

Mañana el concurso ha de ser doble ó triple: con lo que ha de quedar satisfecho el anhelo de nuestro Excmo. Prelado, a quien el cielo suele inspirar oportunísimos medios de avivar los religiosos sentimientos de su vastísima diócesis. ¡Looado sea Dios! Ningún otro móvil, ningún otro resorte más poderoso y eficaz podía tocar para conmover a su inmensa grey, que llamándola a hacer una novena solemnisísima, que a la vez recuerde a la Reina de los Angeles y de los hombres el memorable día 8 de Diciembre de 1854, en que el Santo Pontífice Pío IX la proclamó *sine labe concepta peccati originalis*, y a todos los verdaderos católicos, hijos y hermanos de aquella Eva, *genitrix Domini nostri que salutem intulit mundo*, como dice San Agustín. Apenas quedará una de las casi mil parroquias que cuenta esta diócesis, en que no se haga esta preciosa novena, en cumplimiento de lo que ha dispuesto nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, para pedir en todas ellas que la Madre de nuestro buen Dios rompa y quebrante la mano de hierro que pesa hoy sobre la Iglesia católica y apremia sobremanera su Cabeza visible: *conturbat brachium peccatoris et maligni... ut non apponant ultra magnificare se homo super terram*. Tales son las rogativas que hace la diócesis de Astorga en estos días de tribulación para la Cabeza y los miembros de la esposa del cordero. Nos anima la fe que tenemos de que otro Ángel, ó el mismo que despertó a San Pedro, dirá otra vez a su sucesor y emulador: *surge velociter quia occiderunt catenam de manibus tuis*.

Carta Pastoral que el ilustrísimo señor doctor D. Benito Vilamitjana y Vila, Obispo de Tortosa, ha dirigido al Clero y fieles de su diócesis:

Nos DR. D. BENITO VILAMITJANA Y VILA, POR LA GRACIA DE DIOS Y LA SANTA SEDE APOSTOLICA OBISPO DE TORTOSA, DEL CONSEJO DE S. M., ETC.

Al Clero y fieles de nuestra diócesis.

Discurriendo hace un año sobre el cólera morbo que acababa de visitarnos, sobre sus causas morales y la probabilidad de su vuelta, escribíamos estas palabras: «No tenemos el don de profecía; sin embargo, sin ser profetas, nos atrevemos a contestar que si vendrá el cólera, ó de todos modos no faltarán castigos quizás más terribles».

Y en tan breve tiempo hemos experimentado, venerables hermanos é hijos muy amados, una prolongada sequía, y tras ella la pérdida total de cosechas en dilatadas comarcas; hemos tenido una guerra extranjera, gloriosa sí, pero dispendiosa y llena de peligros, y una revolución social que un extraño concurso de circunstancias providenciales hizo fuese vencida antes que desplegara toda la ferocidad de sus instintos y lo horrible de sus proyectos; y, en fin, una inundación cuyos desastres es imposible apreciar en estos momentos, pero que sin duda grandes, acaba de llevar a todo el país la desolación y el espanto. Anádase a esto la crisis comercial y monetaria, la falta de trabajo, la miseria general, la intranquilidad pública producida por siniestros rumores de trastornos inminentes y de luchas que se preparan, y dígame si anduvimos acertados en nuestros vaticinios.

Si al menos se entreviese próximo el término de esa funesta serie de calamidades que se suceden unas a otras cuando no vienen juntas: mas es lo cierto que no podemos alimentar tan consoladora esperanza. En el orden providencial como en el físico, nnas mismas causas traen unos mismos efectos. ¿Cómo han de faltar los castigos,

«multiplicándose y agravándose los pecados»? Esto que entonces añadíamos, es también ahora una muy triste verdad. Vedlo, si no, vosotros mismos, venerables hermanos é hijos muy amados. Por lo que a Nos toca, nos hallamos sobre-cogidos de temor en vista de un porvenir preñado de desastres mayores que los pasados. Porque ¿qué se ha hecho ó se hace para detener el brazo de la justicia divina, armado por tantos pecados? ¿Quién se reconoce y enmienda? ¿Quién hace penitencia? Tuvieran siquiera vergüenza y se recatarán para hacer el mal los que quieren cometerlo. Pero es todo al revés. Se hace alarde de él, se tiene gusto de cometerlo en público, y si a la ofensa de Dios no se junta el escándalo, ya no parece satisfacer al diabólico placer de pecar. ¡Horror! En público se blasfema, se quebranta en público el precepto del descanso religioso, en público se profieren las mas repugnantes obscenidades... ¿Qué no se hace en público? Son públicamente conocidas en localidades que se dicen, por ironía sin duda, religiosas y morigeradas, las casas de prostitución, plaga asquerosa y fétida de los pueblos que tocan en los últimos límites de la degradación moral, precursora de la intelectual y física, tras la cual se tropieza infaliblemente en la disolución social y el sepulcro abierto de las naciones. Todo eso es público, todo eso se hace públicamente; y se ve y se hace sin aprensión, con aplauso de muchos, con protección quizás de no pocos. ¡Oh Tortosa! ¡Oh España! ¡Oh Europa! *Frons mulieris meretricis facta est tibi, et noluit erubescere*.

«Pero dejemos que complete el cuadro la pluma imitativa de un Prelado tan elocuente y sabio como celoso».

(Aquí el venerable Prelado copia parte de la carta pastoral del Sr. Obispo de Orleans que ya conocen nuestros lectores, por haber sido publicada en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL del 17 de Octubre último).

Luego prosigue:

«Que no queden ociosas esas fuerzas, ni se desperdicie el poder de tantas virtudes, venerables hermanos é hijos muy amados! Apenas se ha serenado el cielo y las aguas se van retirando de nuestras calles y campos; apenas hemos despertado del estupor que nos causara lo súbito y espantoso de la inundación, y ya todo el mundo trabaja en reparar los daños, y en borrar, si es posible, los últimos vestigios del desastre. Ya todos, escarmentados con lección tan dura, claman porque no se perdonen medios a fin de que no se repita. Ya los hombres de la ciencia estudian proyectos para desviar las corrientes y encauzarlas, y poner a salvo, imposibilitando desbordamientos, las vidas y haciendas gravemente comprometidas de muchos. Todo esto está muy bien y lo aplaudimos de veras. Aplaudimos, venerables hermanos é hijos muy amados, que no os dejéis vencer por la fuerza de la gran desgracia que pesa sobre nosotros, y miramos siempre como beneméritos de la ciudad y del país a cuantos contribuyan de cualquier modo a prevenir otra semejante con la ejecución de aquellos proyectos. Mas eso no basta; no basta construir fuertes diques y amontonar obstáculos contra el ímpetu de las aguas, si con la penitencia y las buenas obras no lo construimos para detener la ira de Dios, cuyo soplo omnipotente barre como ligeras pajas las más robustas construcciones».

«Los elementos, insensibles para el hombre, son, venerables hermanos é hijos muy amados, sensibles, son inteligentes para Dios, según la profunda sentencia de Santo Tomás: *Qua apud nos insensibilia sunt, illi sensibilia sunt: mare et venti obediunt Eit*; y a una señal de su voluntad soberana se precipitan con el empuje irresistible que esta les imprime sobre los pecadores para vengar los ultrajes de su autor. Estúdiense en hora buena la manera de resistirles; pidánsese a las ciencias sus luces, y sus recursos a las artes; no se omita nada en lo humano para evitar nuevas invasiones de las aguas, para atenuar siquiera sus efectos; pero acuédsese también a Dios y hagámoslo propicio; sin esto, lo demás será en vano, sirviendo únicamente para atestiguar nuestra pequeñez y temeraria impotencia».

«Oh, si! Mientras blasfemais como endemoniado, mientras profanais los días santos del Señor, mientras no quitéis de en medio la afrenta de la prostitución, mientras no enfrenéis la lujuria, mientras oprimis con usuras al pobre, mientras hagáis de la Religión un objeto de vilipendio y escarnio, mientras no hagáis la paz con Dios y su Cristo, serán en vano los proyectos y estudios, serán perdidos los caudales invertidos en su ejecución, os habreis afanado inútilmente, no habreis hecho nada de provecho. Nada; porque Dios en su enojo infatigará a los hombres de la ciencia, las mismas ciencias que de Dios proceden os harán traición, las esperanzas mejor fundadas pararán en amargas decepciones, y los desastres posteriores serán mayores que los primeros. *Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobo*».

«No somos, no, fatalistas, ni siquiera fanáticos, venerables hermanos é hijos muy amados. Sabemos que Dios no nos ha dado en vano la inteligencia y la actividad. Sabemos que la cooperación humana entra en las vías de la Providencia para el bien y para el mal; que es decisiva en los resultados».

Ni somos nos quien queramos crear obstáculos de ningún género a la realización de proyectos de utilidad reconocida, antes tendríamos un placer en cooperar por ahí a vuestra seguridad personal y a la de vuestros intereses; pero debemos decirlo muy alto: nada ni nadie sin Dios será poderoso para salvarnos de futuras catástrofes. El es quien nos ha castigado ahora y antes; su mano es la que nos ha herido: *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit*: sin Él ni se curarán nuestras desgracias presentes, ni serán preservados de otras quizás más graves: *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam: nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam*. Y si persistimos en el mal, ¿estará Dios con nosotros? Dios es bueno y misericordioso, pero nunca podrá ser cómplice de las iniquidades de los hijos de los hombres. Nuestra obstinación sería un obstáculo insuperable a la omnipotencia de su misericordia y a la difusión de sus bondades. No queramos, pues, continuar en ella; hagamos penitencia y hagámosla pronto; quizás mañana sería

tarde; no sabemos si Dios está dispuesto a sufrirnos mucho tiempo; quizás un pecado más, llenandola de maldad, haría rebosar el vaso de la ira divina. Hagamos penitencia: por el mérito de ella y el ejercicio de las buenas obras y la oración humilde y fervorosa desviemos los castigos merecidos, y llamemos sobre nosotros y los nuestros, sobre la Iglesia y su atribulado Jefe, sobre nuestra nación y su augusta Soberana, sobre la Europa y sobre todo el mundo agitado por el genio del mal, las bendiciones celestiales, de las cuales es prenda la que del fondo del corazón os damos, venerables hermanos é hijos muy amados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en Tortosa, a 1.º de Noviembre de 1866. BENTO, Obispo de Tortosa.

CORREO DE HOY.

De un periódico liberal tomamos la siguiente carta:

FLORENCIA. 27 de Noviembre.—El barón Ricasoli, propiamente hablando, no es un jefe de partido, pues solo tiene a su lado a los toscanos y algunas fracciones del partido moderado. En la izquierda no cuenta más que con amigos personales. Por sus últimos actos relativos a la cuestión de Roma, algunas notabilidades de la izquierda, se le habían adherido; pero pretendían que se separase enteramente de la Francia y que obrase con entera independencia con respecto a Roma. El barón Ricasoli no creyó que se pudiese ir hasta este punto; y sobre todo, ahora que ha hecho llamar al Sr. Vegezzi a Florencia para reanudar las negociaciones con la Santa Sede solamente para las cuestiones eclesiásticas, los individuos más influyentes de la izquierda cambian de táctica, y lo acusan de demasiada condescendencia con la Francia.

Después del barón Ricasoli, el hombre que tendría algunas cualidades de estadista y que podría formar un partido, es el Sr. Rattazzi. Pero casi se ha inhabilitado, primero por su matrimonio, y después porque en 1862, cuando reemplazó al barón Ricasoli, dió pruebas de poca grandeza de ánimo, y de que en las grandes cuestiones políticas daba una parte principal a la astucia sin cuidarse de los principios. Los sucesos de Aspromonte, su amistad con Garibaldi, y luego súbitamente la represión sangrienta de este general, acompañado de todos los desgraciados incidentes de aquel año, menguaron su reputación y le hicieron perder muchos partidarios que no ha recobrado. Hombre independiente y dotado de finura, el Sr. Rattazzi había aprendido en la escuela del conde de Cavour el arte de contemporizar con los partidos; pero le faltaba esa superioridad de talento que los domina y los arrastra a donde quiere.

En la actualidad el Sr. Rattazzi no tiene sino algunos partidarios que le dehan su fortuna política; no está solo, pero va quedándose cada día más aislado. Se le había presentado como demasiado grande, y ahora se exagera su pequeñez. Por lo demás, si se sobrepusiese a ciertos errores, por otra parte muy comunes a los partidos revolucionarios, aún podría prestar servicios al Estado.

Lo propio sucede con el general Lamarmora, que ha quedado reducido casi al aislamiento después de los descalabros de la última campaña. Atribuyesele el plan de la batalla de Custozza ó a lo menos las disposiciones que produjeron la retirada al otro lado del Mincio, después de haberlo pasado con más de cien mil hombres.

Al general Lamarmora corresponde el mérito de la alianza con Prusia, y de haber dirigido este gran negocio con una constancia y una habilidad que no se le conocen. Es indudable que la Francia intervino por mucho en ello, pero el general Lamarmora supo llevar adelante su plan, arrastrándola a ambas y no lastimándola susceptiblemente de nadie. Pero los partidos a los que el general Lamarmora ha sido siempre algo hostil, no le reconocen ni aun la gloria que merece como promovedor de la alianza con Prusia.

En el Parlamento, el general Lamarmora tiene algunos admiradores y amigos, pero no un partido, y reúne menos cualidades aun que el barón Ricasoli para tenerlo. Su franqueza y su honra de bien llegan a ser un obstáculo a que él mismo se han inducido a cometer imprudencias que ha expiado duramente. El general Lamarmora no tiene bastante instrucción para ser un orador, pero su franqueza suple la instrucción, y se permite ciertos arranques que a veces le salen bien.

El Sr. Minghetti sería tal vez el hombre político que tendría más probabilidades de unir el partido moderado; pero también, como el Sr. Peruzzi, se enagoró muchos amigos durante su ministerio y a causa del desacertado convenio de 15 de Setiembre. No se le perdonan las matanzas de Turin que fueron el preludio de la traslación de la capital de Florencia.

Esos tres hombres, Ricasoli, Lamarmora y Minghetti, son los jefes naturales del partido que se titula liberal moderado, sin que ninguno de ellos pueda encañarse de allegarlo a su persona por completo y dirigirlo. El partido liberal moderado cuando está unido, puede contar con 200 votos en la Cámara de los diputados. La Cámara consta de 478 diputados, incluidos ahora los del Véneto. La izquierda que tiene dos jefes, los señores Crispi y Mordini, precisamente por razón de este dualismo, no está tan unida y compacta como se cree. Bien ha podido conocerse en las grandes discusiones de este año. Se adhirió al barón Ricasoli durante la guerra, pues se estaba realizando una parte de su programa.

Mas también por razón de la guerra la izquierda se separó del barón Ricasoli, y ahora con motivo de la cuestión de Roma va a tomar la ofensiva contra el Gabinete. El Sr. Crispi se ha salido de las filas de Garibaldi, no como militar, sino como hombre político; y tiene el talento de un adversario que sabe aprovechar los desaciertos de sus contrarios. Su programa es igual al de todo revolucionario; tiene la revolución por medio y por objeto. Elocuente a veces, astuto, tenaz, carece del ascendiente que dan las ideas absolutas cuando se apoyan en un gran principio. Así es que la izquierda pura le considera como un jefe de quien ha de desconfiar.

El Sr. Mordini es aun más astuto que el señor Crispi; pero ha elegido un campo más indefinido, la política extranjera; y en este terreno cuela dar la batalla al ministerio Ricasoli. Es tan fácil en la palabra como su colega, pero es más fríamente en ciertas cuestiones, como la alianza prusiana y la cuestión de Roma. En cuanto a los principistas, no se diferencia de sus correligionarios; está en favor de la democracia universal; la monarquía no es para él sino una transición; su objeto final es la república social.

Verdadero jefe de la izquierda lo sería de hecho y de derecho Mazzini de quien son discípulos los individuos que la forman. El interés, el móvil de este partido es la realización de los sueños de Mazzini, la desaparición del poder temporal y espiritual del Papa, y la república. Sus fuerzas unidas en la Cámara pueden llegar a 140 votos.

